

Dice la leyenda  
que si resistes  
esta mirada  
es que no eres  
humano.



**M**anuela Vellès (Madrid, 1987) es de tamaño discreto, facciones perfectas y un encanto contundente fruto de su personalidad serena que atribuye a estar en los 30, "mejor que cuando era más joven, siempre con el susto encima", asegura divertida. Si además caes en sus ojos claros, más azules que verdes, su cabello color miel y su pálida tez, tiene un encanto inagotable porque posee una sensualidad innata, habla pausada y calibrada y mira con cierto recato y parando balas. Todo el conjunto nos gusta mucho.

Discreta, con un gran jersey de lana, llega a la habitación del madrileño Hotel Urso —ubicado en un sofisticado palacio

castizo— fresquísima y recién levantada, con esa tranquilidad que da empezar la semana con un plan desafiante. Manuela encontró todo a punto para empezar a brillar: zapatos de vértigo, alta joyería y unas piezas de lencería que derrochaban sensualidad. Así, desplegando una sonrisa radiante y más que perfecta, de labios sólidos que coloreamos en tono pastel, se metió en la tarea de componer estos arrebatadores momentos llenos de intimidad en los que desvainó toda su feminidad y su capacidad de sentir, "mi mejor arma", dice. Pero es que entre la cámara y Manuela hay una simbiosis perfecta.

Si la has seguido en su carrera (*Buscando a Eimish, Hispania, La Señora, Lobos Sucios, Infames o Caótica Ana,*

el filme de Julio Medem con el que debutó en 2007) habrás visto que dentro de Manuela hay muchas mujeres, como en las muñecas rusas. Sus suaves facciones han escondido personajes cuyo físico consigue sin mucho artificio no ser nunca el mismo, sea la costurera Luisa (*Velvet*) e incluso la bruja que en *Musa* termina a piel descubierta, recién llegada al mundo, al encarnar a la dama número siete, la que se esconde. "Esto es lo bueno, ¿no?", me pregunta divertida.

#### VIAJE AL CENTRO

Ni este *thriller* de Jaume Balagueró que tuvo que interpretar en inglés, sin mucho tiempo de ensayo, ni *Las siete muertas*, de Gerardo Herrero, rodada en República Dominicana, consiguieron meter ni una pizca de miedo en su contorneado cuerpo ("que conozco muy bien", asegura). Por eso lo supo manejar con disciplina y sin reparos frente a la cámara de *Esquire*, dejándose reposar sobre el chester o entre las sábanas de la cama de la habitación sin perder sus maneras de joven dama del cine. Con esa meta suya de mirarse dentro "y no perder mi centro, disfrutando mucho del día a día, rollo *mindfulness*", rie, le inquieta más el drama psicológico en la pantalla. Así que en *Alegria, tristeza, miedo, rabia* (de Ibon Cormenzana) la veremos manejando la psique de un bombero (Roberto Álamo) que pierde las emociones al sufrir un trauma. Ella será su psicóloga y deberá desplegar su capacidad empática, algo que personalmente la toca. "Para mí es fundamental ponerse en el lugar del otro incluso cuando te enfrentas a un comportamiento que no te cuadra", me confía con ese tono cargado de verdad, reconociendo que esto que puede mover el mundo es a lo que más recurre en la interpretación, en vez de tirar de vivencias personales para dar vida a un papel o conseguir la lágrima fácil.

Relajada, en albornoz, se deja maquillar y acariciar por el pincel y nos revela feliz que ya tiene título para el disco que lanzará el abril: *Subo, bajo*, una síntesis de lo que es la accidentada vida del actor. >>



Body de **Guess**,  
chaqueta de **Dsquared2**  
y zapatos de **Ursula Mascaró**.

Body de **Guess.**



Vestido de **Love Moschino**,  
cadena y colgante de **Dolce & Gabbana**  
y pulsera de **Daniel Espinola**.

«Muchas de sus letras son reflexiones, inquietudes personales de superación y evolución, una misión de autoexploración que la conduce también en su vida a cantar canciones “con un final alegre y positivo, algunas divertidas, luminosas y salpicadas de ironía” porque ella, dice, es sobre todo alegre y de hablarlo todo, fruto de una generación que espera traer el diálogo y “que la mujer vaya con más fuerza”. Manuela elige ir sin corazas, “algo imprescindible para ser actriz”.

#### DIRECTA AL CORAZÓN

Pudimos escuchar su seductora voz en *Vélvet* y en *Camino*, “porque estaba escrito en el guion que el personaje cantaba”, pero además ha hecho conciertos en *petit comité*, “con el público entregado”, confiesa. Al de diciembre fue la prensa, “ahí tuve más nervios pero salió muy bien”. Y es que Manuela va muy en serio con la música, que es su forma de conectar con su corazón, “ya que cantando algo propio expresas más que como actriz, con un guion eres más un instrumento”, reconoce. De ahí que Leonor Watling, cantante de Marlango y su compañera de reparto en *Musa*, le haya aconsejado ir a su esencia, “que soy yo con mi guitarra, porque la vida ya me irá complicando como artista”, resume esta hija de arquitectos y familia de intelectuales, básicamente “emocional”, a la que no le asusta llegar a llenar estadios con su guitarra como hacen sus admiradas Natalia Lafourcade, Julieta Venegas o Carla Morrison.

**Y**es que para esta actriz hay vida más allá de la interpretación. Ella es de aventuras y retos. En la última de sus locuras ha desplegado alas tirándose en paracaídas en Empuriabrava (Cataluña), “viendo el mar y llorando de alegría. Ha sido una de las experiencias más bestiales que he vivido. Siempre he pensado que, si fuera un animal, sería un pájaro”, reconoce entre risas Manuela, que practica



“Me encantaría HACER REÍR A LA GENTE. Yo tengo mucho humor, pero en cine no he tenido la oportunidad de demostrarlo”

*bikram hot yoga* a 40 °C y no tiene pereza para irse a practicar asanas a Costa Rica o correr maratones en distintas capitales del mundo, “aunque ahora me tira más la naturaleza para absorber todo lo que me entra por los ojos mientras practico”.

“Mis aficiones son tan importantes como mi trabajo. Todos los papeles que he hecho me han supuesto un crecimiento como actriz. Pero ahora me encantaría hacer reír a la gente. Yo tengo mucho humor, pero en cine no he tenido oportunidad de mostrarlo”, admite, pidiendo a gritos una comedia. Una muestra de su sentido del humor nos la

dio al final de la sesión, cuando tuvo que posar en el balcón de la habitación, con un *body* transparente, americana y taconazo, impresionante. Manuela descubrió una fila de obreros mirándola desde la acera. “¡Oé, si hay obreros!”, exclamó divertida la actriz, que reconoce que no tener ya ni miedos ni vergüenzas la ayudó en 2017 a hacer su primera comedia, *Punk&Love*, en el teatro, y en 2015 *El burlador de Sevilla*, “mi primera vez fuera de las cámaras, en el Teatro Español de Madrid, donde tuve que reaprender a ser actriz entregándome en cada sesión”. También aquí ha dado juego. ■